



Capítulo 282

Disculpa

Tras salir de casa, Meixiu llevó a su madre al apartamento de Yuan en una limusina. Por supuesto, esta limusina pertenecía a Meifeng, a pesar de su condición de sirvienta, pues solo ocupaba el segundo puesto en la familia Yu, justo debajo de Yu Rou y sus padres.

"¿El joven maestro vive actualmente en este apartamento?" Meifeng arqueó las cejas al llegar.

Aunque el apartamento no estaba tan mal, no era apropiado para alguien como Yuan; al menos eso era lo que pensaba Meifeng.

En su mente, un genio como Yuan, alguien que literalmente puede hacer llover dinero con sus talentos musicales divinos, no merece vivir en un departamento con cientos de otras personas.

Un rato después entraron en el ascensor y rápidamente se dirigieron al piso 17.

Klack.

Meixiu abrió la puerta del piso 17 con sus llaves y dijo: "Joven maestro, ya estoy en casa".

Yuan, que estaba cultivando mientras esperaba el regreso de Meixiu, se quedó perplejo al escuchar las palabras "Joven Maestro" salir de su boca, cuando parecía haberse acostumbrado a llamarlo Yuan.

Sin embargo, Yuan se dio cuenta de que algo andaba mal, cuando escuchó dos pasos entrando al apartamento.

¿Ha venido Yu Rou? No... estos pasos son demasiado suaves. Yuan se preguntó quién podría ser este visitante si no era Yu Rou.

"Joven Maestro, tiene una visita", le dijo Meixiu desde afuera de su habitación después de tocar suavemente su puerta.

"¿Quién es?" preguntó Yuan.

"Joven Maestro, soy yo", respondió rápidamente Meifeng con una voz increíblemente suave.





"¿S-Señorita Meifeng?!" Yuan reconoció de inmediato su voz madura, a pesar de llevar años sin escucharla.

"¿Puedo entrar?", le preguntó Meifeng desde afuera.

"S-Sí. Por favor, entra."

Meifeng se giró para mirar a Meixiu y le dijo con una expresión seria: "Quédate aquí afuera. Quiero hablar con él en privado".

Aunque dudaba en dejar a Yuan sola con su madre, no pudo encontrar la fuerza para negarse y asintió con la cabeza.

Meifeng se acercó al pomo de la puerta con las manos y, después de respirar profundamente, giró la manija y abrió la puerta.

Al entrar a la habitación de Yuan y cerrar la puerta, Meifeng se giró para mirar al joven que yacía en la cama.

"Señorito..."

Meifeng se sorprendió al ver la tez saludable de Yuan, pero no pensó demasiado en ello, por ahora, y decidió arrodillarse junto a la cama.

"Señorita Meifeng, ¿qué hace aquí? ¿Acaso..." A Yuan le preocupaba que sus padres adoptivos se enteraran de que Meixiu lo ayudaba, de ahí la presencia de su madre.

"No, los Maestros no saben de mi presencia aquí. Puedes relajarte. No estoy aquí para separar a Meixiu de ti; no puedo". Como si pudiera ver a través de sus preocupaciones, Meifeng lo tranquilizó con voz suave.

"Entonces ¿por qué estás...?"

"Estoy aquí para disculparme, querido joven maestro..." De repente, Meifeng tomó una de las manos de Yuan y la sostuvo cerca de su corazón, tratándola como si fuera una especie de frágil tesoro.

"¿Disculpas? ¿Por qué?", le preguntó Yuan con voz realmente desconcertada.

"Por todo...", suspiró Meifeng, y continuó: "Si no les hubiera mostrado tu talento musical a los Maestros, no te habrían obligado a tocar para la familia, y habrías podido vivir tu infancia al menos unos años más".

Sin embargo, como les mostré a los Maestros tus talentos, te adoptaron y, en esencia, te convirtieron en un esclavo, cuyo único



propósito en la vida era tocar música para la familia, y es completamente mi culpa que tuvieras que sacrificar tu infancia, a ti mismo, sin nada a cambio.

Le conseguiste a la Familia Yu fama y riqueza incontables, pero ¿qué recibiste a cambio? No solo perdiste la vista a temprana edad, sino que también perdiste la capacidad de moverte poco después. Y ahora, unos años después, incluso la familia a la que apoyaste y ayudaste a ascender a la cima del mundo musical, te abandonó...

Es más, incluso dejé de visitarte por culpa de esta culpa, pues no soportaba ver al Joven Amo en ese estado. Sé que no puedo decir ni hacer nada para librarme de este pecado, no espero ser perdonada, pero por favor, aunque me odies, no culpes a Meixiu por nada de esto. Es una niña inocente que se esforzó al máximo desde muy joven, aunque la regañara un montón de veces al día solo para que estuviera a tu lado cuando yo no podía. Si tienes que odiar a alguien, ódiame a mí, quien te trajo a la Familia Yu.

Las lágrimas fluyeron de los ojos de Meifeng mientras lloraba en silencio, porque no quería que Yuan se diera cuenta de que estaba llorando.

"..."

Tras un momento de silencio, Yuan habló en voz baja: «Señorita Meifeng, no la culpo por nada de esto, y mucho menos la odio. No hay forma en que pueda odiarla. Después de todo, si no fuera por usted, nunca habría conocido a mi hermana Yu Rou, a Meixiu ni a muchas otras. E incluso si no le hubiera contado a la familia Yu sobre mí, tarde o temprano se habrían enterado, ya que ese video se difundió».

Aunque culpo a alguien por esto, definitivamente no eres tú. En cuanto a mi infancia... Aunque pasé la mayor parte de ella tocando música para la Familia Yu, no lo veía simplemente como 'tocar para la Familia Yu'. Yu Rou, Meixiu, tú y todos los que me vieron actuar... Es por sus sonrisas cuando toco los instrumentos que los toco.

¿Fama? ¿Riqueza? No me importa nada de eso.

"Señorito..."





Las lágrimas que habían comenzado a detenerse de repente comenzaron a fluir nuevamente para Meifeng, y ella comenzó a llorar de manera contenida, ya que no pudo resistir sus lágrimas esta vez.

"Señorita Meifeng, puede que esto suene raro, pero ¿puede apoyar la cabeza en mi mano?", le preguntó Yuan de repente.

Meifeng no pensó demasiado en ello y siguió sus instrucciones, plantando sus mejillas sobre sus cálidas manos.

Sintiendo el calor del rostro de Meifeng en su palma, Yuan apretó los dientes y reunió toda su fuerza y cultivo para mover sus dedos, que estaban más cerca de los ojos de Meifeng, limpiando algunas de las lágrimas de sus ojos empapados, sorprendiéndola enormemente una vez que se dio cuenta de lo que acababa de suceder.

"Joven Maestro... usted... hace un momento..." Meifeng levantó la cabeza para mirar a Yuan, quien tenía una suave sonrisa en su rostro en ese momento.

